



RETIRO MARZO

Una gran Sorpresa : Amar a Dios consiste en abandonarse y caminar con Él (Mateo 2, 13-23)

PARA PREPARAR EL CORAZÓN

Este texto de Mateo nos sitúa en la vulnerabilidad que podemos llegar a experimentar en medio del caos. Un caos que nos revuelve la vida, los planes, que mueve nuestros cimientos y convicciones más profundas. Miremos a José como hombre humilde, obediente a Dios, quien tuvo que aprender a abandonarse en Dios y caminar con El en sus peores momentos de oscuridad. ¿Cuántos José ha habido en nuestra vida? ¿Cuántas veces hemos sido José para otras/os?

Les invitamos a sumergirnos en nuestras propias vulnerabilidades y tomando una hoja de papel, ir escribiendo en ella todo aquello que nos hace sentir perdidas/os. Rompamos ese trozo de papel a medida que escribimos. Y vayamos poniéndolo en el altar del centro. En un trozo pongo mis miedos, lo corto con la mano y pongo sobre el altar, en otro escribo mis errores, y lo pongo sobre el altar. Uno a uno vamos construyendo un lugar donde confluyen las vulnerabilidades que sabemos Dios toma y convierte en fortalezas. Ponemos sólo una vela en el centro.

CANTO: EL BARRO QUE AMO- EDUARDO MEANA

I.- UN TIEMPO PARA ABRIRSE Y ACOGER MIS PROPIAS VULNERABILIDAD

José se enfrenta a un gran desconcierto, se le desconfigura la vida, tiene un caos y no sabe por dónde avanzar. ¿Cuántas veces (no) nos hemos visto en esa situación? Nos sentimos vulnerables, sin sentido, sin una meta fija, sin formas certeras de actuar. José frente a lo que los demás pueden decir, piensa en “despedir” a María, de manera cauta para no causar revuelo, abandonar el proyecto que ya había comenzado.

Pero Dios en medio de esa oscuridad le acompaña, le dice no te he abandonado, esta oscuridad es necesaria para que la luz tenga un destello más fuerte. ¿Qué difícil es aceptar esto verdad? ¿qué le queda a José frente al vacío que vive? ¡CONFIAR!

- En tu vida ¿Qué te hace sentir vulnerable? ¿Qué momentos recuerdas donde lo hayas experimentado con fuerza?
- ¿Qué proyectos has querido abandonar en esos momentos?
- ¿Qué personas reconoces como faro que te han guiado en esta oscuridad?

II.- UN TIEMPO PARA CONTEMPLAR Y DAR GRACIAS POR LA PRESENCIA PERMANENTE DEL SEÑOR.

Lee con calma un par de veces el texto de Mateo 2, 13-23. Mira las acciones que allí aparecen. Ir, venir, viajar, escuchar, confiar. ¿Cuál es el itinerario de “confianza” que hace José?

En sueños habla Dios, actúa en el inconsciente y emergen muchas cosas, Dios mismo se hace presente. Habla que José estaba en una gran oscuridad, que estaba pasando una noche en su vida.

Cuando José se despierta después de la revelación, no pone resistencias. Cumple lo que se le había revelado. Si pensamos el papel del padre en cualquier persona, marcan la forma de relacionarse, la madre forma el corazón, la ternura, etc. El padre abre el horizonte, te enseña a identificar, interpretar, a vincularse con el mundo exterior.

José en la fe de la Iglesia es una columna, una manifestación de la obra de Dios en su momento y en la historia, en palabras del Papa Francisco “volver al corazón del Padre”, volver a José por su importancia como modelo de seguimiento de la voluntad de Dios. Sin José, María no podría haber llevado adelante ese misterio de la encarnación.

La clave de lectura de la historia de Salvación es que Dios reconoce y hace que nuestra pobreza sea ocasión de salvación. En palabras de San Pablo “cuando soy débil, entonces soy fuerte”. En la medida en que confiamos en Él, valoramos lo incipiente, lo pequeño lo insignificante.

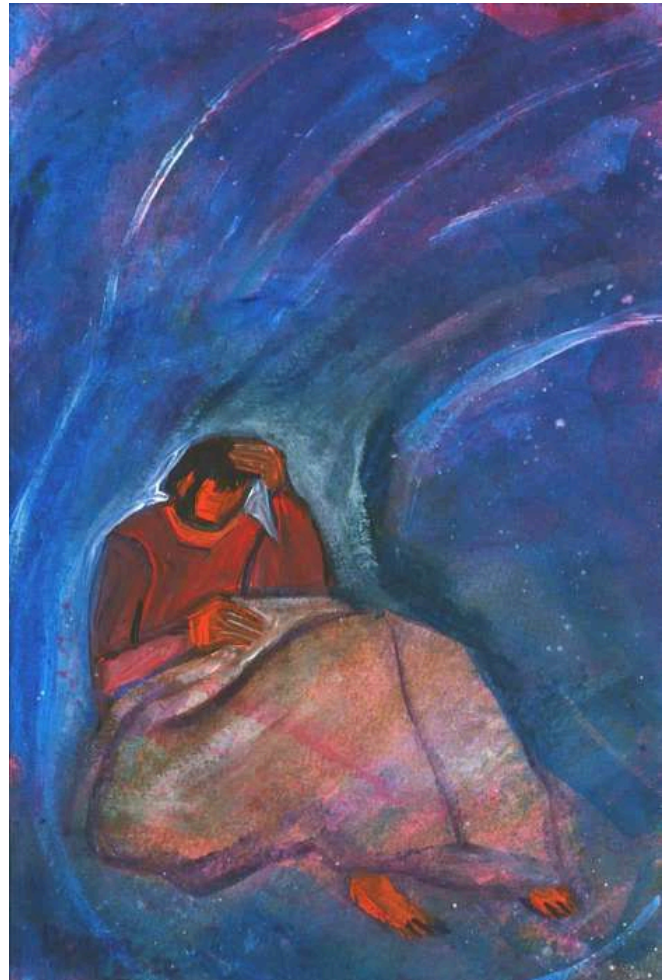
- ¿Por qué creer en la fuerza transformadora de la vulnerabilidad? Lo vulnerable cuestiona nuestro sistema cultural. Dios en Jesús se hizo vulnerable, precario, necesitado, dependiente.
- Para pedir la gracia que se transforme nuestra cabeza y nuestro corazón. Esta es la revelación profunda de la encarnación y de la vida entera del Señor hasta su muerte. Es decirnos que Dios está con nosotras para que lo entendamos para pasar por todo lo que pasamos nosotras incluyendo la muerte.

¿Qué decimos cuando decimos vulnerabilidad?

- La posibilidad de ser herida (vulnerada), pero también es la posibilidad de despertar todas las fuerzas de nuestra resiliencia.
- Es posible situarse en la indefensión, paralizada, no empoderándome o por otra parte despertar las fuerzas interiores de resiliencia y volverse a hacer. Aún en situaciones de conflicto, de despojo, de vulneración somos capaces de recrearnos, ayudados, para eso tenemos hermanos y hermanas y nos hace capaces de solidaridad. Cuando nos sentimos vulneradas es importante buscar caminos para volver a ponernos en pie, no solamente confiar en nuestras potencialidades, sino que también confiar en Dios.

PARA REFLEXIONAR

- El caos tiene una gran potencialidad de ser un espacio de creación, de re-creación. ¿Qué ha nacido en mí luego de los momentos de oscuridad que he vivido?
- José como modelo de confianza ¿Qué ilumina en mí en este momento?
- Agradezco por los silencios de Dios en mi vida, también por su presencia disparadora de novedad en mí. Realizo una oración de gratitud.



III.- UN TIEMPO PARA VIVIR EL PERDÓN POR NO SIEMPRE ABANDONARME EN DIOS.

Cuando nuestros pensamientos nos inundan, cuando nos sentimos vulnerables, sin propósito es fácil que surja en nosotras/os el desear que todo acabe, o las quejas constantes, las palabras hirientes, un desorden total. Sin embargo, desde una mirada de fe, siempre está la posibilidad de volver a Dios y dejarnos cobijar por él.

- ¿Qué miedos o situaciones me paralizan y me hacen perder la confianza en Dios?
- Escribo aquellos sentimientos que desordenan mi casa interior, los organizo, miro aquellos que aparecen con más frecuencia. Le pido al Señor que estas oscuridades sean iluminadas por su gracia.

IV.- UN TIEMPO PARA DARSE A JESÚS EN MEDIO DEL CAOS.

Hay un antigua canción que dice “Hay una luz delante de ti, que espera por mí, que espera por ti”. Queremos que esta Luz de Jesús sea la que nos ilumine para ser testigos de su evangelio en medio del mundo.

Sitúate frente al Santísimo, frente al altar del inicio o frente a la comunidad con la que vives este espacio de oración. Prende una vela, ponla en tus manos y eleva una oración de gratitud por lo que Dios ha hecho contigo. Confía en la oración de tus hermanas/os y en lo que Dios ha hecho también por ellas/os.

Al finalizar, tomados de las manos, pedimos por las oscuridades y vulnerabilidades del mundo realizando peticiones.

CANTO: HAY UNA LUZ

ACTO DE CONFIANZA EN JESÚS (SAN JUAN EUDES)

¡JESÚS, SÓLO EN TI HE PUESTO MI CONFIANZA!
TÚ ERES MI FORTALEZA Y MI ÚNICO REFUGIO.
ME ENTREGO Y ABANDONO TOTALMENTE A TI.
HAZ DE MÍ LO QUE TE PLAZCA.
EN TUS MANOS ENTREGO Y SACRIFICO MI SER,
MI ALMA, MI VIDA Y TODO LO MÍO,
PARA QUE DISPONGAS DE MÍ
EN TIEMPO Y ETERNIDAD PARA TU GLORIA. AMÉN.



ANEXOS MARZO

José vio a Jesús progresar día tras día «en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres» (Lc 2,52). Como hizo el Señor con Israel, así él “le enseñó a caminar, y lo tomaba en sus brazos: era para él como el padre que alza a un niño hasta sus mejillas, y se inclina hacia él para darle de comer” (cf. Os 11,3-4).

La historia de la salvación se cumple creyendo «contra toda esperanza» (Rm 4,18) a través de nuestras debilidades. Muchas veces pensamos que Dios se basa sólo en la parte buena y vencedora de nosotros, cuando en realidad la mayoría de sus designios se realizan a través y a pesar de nuestra debilidad. Esto es lo que hace que san Pablo diga: «Para que no me engría tengo una espina clavada en el cuerpo, un emisario de Satanás que me golpea para que no me engría. Tres veces le he pedido al Señor que la aparte de mí, y él me ha dicho: “¡Te basta mi gracia!, porque mi poder se manifiesta plenamente en la debilidad”» (2 Co 12,7-9).

El Maligno nos hace mirar nuestra fragilidad con un juicio negativo, mientras que el Espíritu la saca a la luz con ternura. La ternura es el mejor modo para tocar lo que es frágil en nosotros. El dedo que señala y el juicio que hacemos de los demás son a menudo un signo de nuestra incapacidad para aceptar nuestra propia debilidad, nuestra propia fragilidad. Sólo la ternura nos salvará de la obra del Acusador (cf. Ap 12,10). Por esta razón es importante encontrarnos con la Misericordia de Dios, especialmente en el sacramento de la Reconciliación, teniendo una experiencia de verdad y ternura. Paradójicamente, incluso el Maligno puede decirnos la verdad, pero, si lo hace, es para condenarnos. Sabemos, sin embargo, que la Verdad que viene de Dios no nos condena, sino que nos acoge, nos abraza, nos sostiene, nos perdona. La Verdad siempre se nos presenta como el Padre misericordioso de la parábola (cf. Lc 15,11-32): viene a nuestro encuentro, nos devuelve la dignidad, nos pone nuevamente de pie, celebra con nosotros, porque «mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado» (v. 24).

También a través de la angustia de José pasa la voluntad de Dios, su historia, su proyecto. Así, José nos enseña que tener fe en Dios incluye además creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades, de nuestra debilidad. Y nos enseña que, en medio de las tormentas de la vida, no debemos tener miedo de ceder a Dios el timón de nuestra barca. A veces, nosotros quisiéramos tener todo bajo control, pero Él tiene siempre una mirada más amplia.

PAPA FRANCISCO. CARTA APOSTÓLICA PATRIS CORDE